

# LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año IV

LA EMANCIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES, ES OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS.

Bilbao 1.º de Mayo de 1897

LOS OBREROS QUE GUARDAN LA FIESTA DEL 1.º DE MAYO, CONTRIBUYEN A ACELERAR EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO.

Núm. 135

## OBRA DE PAZ

**A**NTE todo, la Fiesta del 1.º de Mayo significa un gran progreso, una nota de armonía civilizadora.

Hasta ahora todas las transformaciones políticas y sociales habíanse efectuado entre violencias y estragos, brutalmente, como si fuera cierta la desoladora afirmación de Lassalle de que sólo por medio del hierro y el fuego se alcanza el progreso del mundo. La Historia antigua no es más que una continuada tragedia; Grecia y Roma son teatro de sangrientos disturbios; el cristianismo naciente recibe su bautismo de sangre en sus infinitos mártires; la Edad Media es una perenne lucha; las Cruzadas siembran a su paso la desolación y la muerte; matanzas sin cuento produce la Reforma con su cohorte de guerras religiosas y de bárbaros masacros, como el de *Saint Barthélemy*; la Revolución de Inglaterra es sangrienta, y más sangrienta aún la Revolución francesa, que engendró el actual estado burgués.

Llega el turno a las reivindicaciones del cuarto estado. Sus primeras manifestaciones son turbulentas, como si obedeciera al mandato atávico de las pasadas generaciones, que no concibieron otras formas que las de la violencia. Pero sucede un período de reflexión y estudio; la cuestión social no había salido de las obras de mera especulación de los filósofos de todos los tiempos, y era preciso sacarla a las plazas públicas, concretarla, dar forma física a la idea, si puede decirse así, adaptar la teoría a la práctica. Pensadores, filántropos, hombres de buena voluntad y el Proletariado con su naciente conciencia, ocúpense de la cuestión, y un método racional de obrar reemplaza al antiguo sistema de violencias.

El movimiento del Proletariado, con ser más grande que cuantos le han precedido, es más ordenado, más juicioso, más prudente, más mesurado; hace honor a la civilización.

Concretar sus aspiraciones y conquistar sus derechos por una incesante labor pacífica: tal es la actitud de los trabajadores, tal la voluntad de las colectividades que celebran el 1.º de Mayo.

Pero ¿basta esto para evitar el choque? ¿no estará el ambiente social mal dispuesto para esta obra pacífica? ¿No habrá que temer que la sociedad sea inferior al Proletariado?

Un refrán, falso como tantos otros, dice que «cuando uno no quiere, dos no riñen». No es cierto. Para no riñer, hace falta que no lo quieran los dos.

Una obstinada resistencia a conceder toda mejora a los trabajadores, puede dar al traste con sus buenos propósitos de paz y concordia. No ya el animal más manso y paciente se irrita con el abuso y la sinrazón, sino el inerte mineral, la piedra, arde cuando el choque ó el rozamiento constante hace vibrar sus moléculas. No se puede pedir a los trabajadores mayor pasividad que a una piedra, y si la terquedad burguesa hiciese estéril la pacífica obra del Proletariado y si a la pacífica demanda de lo que en razón y en justicia pide se reemplazase, para vergüenza de la civilización, el proce-

dimiento de violencias como último recurso, no se podrá, con fundamento, culpar de ello al Proletariado, que en la forma pacífica, sensata, ordenada, de sus manifestaciones anuales del 1.º de Mayo expone sus aspiraciones. Los Gobiernos, las Cámaras legislativas, la prensa justa, la clase toda burguesa, tiene el deber de dar satisfacción a los justos anhelos de la clase obrera, expuestos en la forma más cortés y culta que lo hizo jamás colectividad alguna.

De todas suertes, los trabajadores deben unirse más y más cada día para formar una fuerza física, si es cierto que sólo el hierro y el fuego gobiernan al mundo, para formar una fuerza moral de cooperación pacífica y fraternal; si, como queremos creer para no injuriar a nuestro tiempo, también la justicia es una fuerza, que debe prevalecer sobre todas.

Su causa es de justicia, y si ésta tiene el valor que debe en el mundo civilizado, se impondrá por su propia virtualidad, sin crisis revolucionarias, sin espasmos dolorosos, sin violencias, sin sacudimientos de la brutal fuerza física. Así sea.

LUIS AGUIRRE.

## LO QUE HAN HECHO Y LO QUE HARÁN

LOS TRABAJADORES

**L**A clase explotadora no creyó nunca que los explotados pudieran entenderse, y éstos se entienden ya.

Puso en duda que llegaran a organizarse, y hoy ya tienen una buena organización.

Opinó que siempre los manejaría a su antojo, y han constituido bando aparte para defender sus intereses.

Pensó que no tendrían criterio propio ni capacidad, y hoy los ve educando a muchos de los suyos por medio del periódico, el libro y la conferencia.

Los consideró sin aptitud para la lucha política, para el ejercicio de los derechos individuales, y los contempla ahora aprovechándose de esos derechos para propagar sus ideas y para llevar representantes propios a Municipios y Parlamentos.

Estimó que sometida una parte de ellos a la ordenanza militar, sería invulnerable escudo contra cualquiera rebeldía que los demás pudieran producir, y ha tenido que convencerse de que lo que creía garantía de sus privilegios, será un peligro para los mismos.

Calculó, cuando los vió organizados, que podría romper su unión encarcelándolos y persiguiéndolos, y se ha encontrado con que cuanto más los persigue y aprisiona, más crece aquélla.

Los juzgó pequeños é incapaces de realizar nada digno y elevado, y los ha visto organizar una Manifestación universal donde, por modo jamás conocido, afirman su solidaridad y revelan un admirable espíritu de clase.

Pues bien: los que han hecho todo eso; los que han sabido darse por credo ó programa la conquista del Poder político, la acción internacional del Proletariado y la socialización de los grandes medios productivos, harán lo relativamente poco que les falta: terminar la educación de sus compañeros, fortalecer y ampliar su organización y lanzarse todos juntos a la conquista definitiva del Estado, que ha de servirles para emancipar a la Humanidad creando un orden social armónico, justo y previsor.

PABLO IGLESIAS.

## Enseñanzas históricas

**L**A realeza en los tiempos feudales ejercía un poder imperfecto análogo y no superior al de los despóticos *caballeros* de horca y cuchillo; pero no reinaba *soberanamente* sobre ellos, por lo que la soberanía real resultaba anfibológica en la más lata acepción de la palabra; y á conquistar el poder soberano dedicaron todos sus esfuerzos los monarcas reinantes, hasta que tras grandes y sangrientísimas perturbaciones sociales, lograron los monarcas absolutos someter á los belicosos jefes de las *mezquitas*, proclamando así la omnimoda autoridad de la corona soberana. Y como la inusitada preponderancia que ejerció en la Edad Media lo absorbía todo con su acción disolvente y deletérea, vióse la realeza nuevamente precisada á reñir en la *lucha* con la jurisdicción religiosa que aminoraba sus atribuciones *soberanas*; y con la no despreciable ayuda de los legistas—quienes, para colocar al monarca en igualdad de condiciones, inventaron y sancionaron la *teoría del derecho divino*—, consiguió la monarquía absoluta domeñar bajo la férula de su cetro soberano, tras no pequeños trastornos, al poder eclesiástico, llegando á la consecución del fin tan fervientísimamente anhelado por los monarcas absolutos, de hacer que la *santa Iglesia* dependiera del Estado por medio y virtud de las llamadas *regalías*. Luego, andando el tiempo, cuando la sociedad vióse conmovida por el espíritu liberal y reformador de la naciente democracia, surgieron los grandes cataclismos revolucionarios que soterraron tronos y destruyeron errores, y entonces, aunque la nobleza y la *santa Iglesia* prestaron su formidable apoyo á la monarquía absoluta, la clase media, con la cooperación del cuarto estado, sucedió en el gobierno de los pueblos de Europa á la aristocracia y á la Iglesia, ora destruyendo monarcas é instaurando repúblicas, ora *democratizándolos*, convirtiéndolos de absolutos en constitucionales.

Por lo que acabamos de dejar consignado precedentemente, vése de un modo positivo é incontestable, que el proceso histórico en todas sus etapas evolutivas, avanza por el camino de la perfección social y material de los pueblos, no negando el progreso, sin duda porque el progreso—que sólo significar puede la redención de las sociedades produciéndose metódica, pero ineludiblemente—, es una ley immanente, invencible, bienhechoramente ciega que nadie ni nada podrán vulnerar.

Como el progreso, que es la fuerza indomeñable, nos ayuda, como de nuestra parte están la ciencia, la razón y la justicia, como el soplo divino de la libertad nos alienta, así como la burguesía, la clase media, ha sucedido en el gobierno de los pueblos á la aristocracia de la *sangre*, nosotros, el cuarto estado, por todos los medios que estén á nuestro alcance, debemos aprestarnos á la conquista del poder social, no para convertirlo en instrumento de odios y espolios ilegales, que eso sólo es digno de burgueses ambiciosos y de corazones pequeños, sino para redimir redimiéndonos á la sociedad, que gime oprimida y detentada en sus derechos y libertades, tomando, al efecto, la ciencia por guía y siguiendo la evolución histórica que tiende al triunfo de la democracia con el planteamiento del Socialismo. La empresa, aunque parezca imposible, no lo es, como muy claramente se desprende de las *enseñanzas históricas*; pues si los monarcas absolutos lograron vencer á los señores feudales y al clero, y los revolucionarios político-burgueses, soterrando tronos, suprimiendo feudos y decapitando monarcas, consiguieron apoderarse, con nuestra cooperación é eficazísima ayuda, del gobierno social desde el cual nos explotan y humillan solapadamente, claro está que ningún absurdo es suponer que, siguiendo su curso la ley histórica de la evolución social, llegará, sin duda alguna, para el cuarto es-

tado, la hora suprema, el solemne momento histórico en que le sea, no ya posible, sino *ineludiblemente forzoso*, el tener que posesionarse del gobierno social para salvar y redimir al hoy aherrojado género humano.

Trabajemos, pues, con entusiasmo y fe por acercar tan venturoso momento; seamos cada uno de nosotros un fervoroso apóstol de la buena nueva socialista. La Historia nos enseña á creer en la indubitabilidad inconcusa de nuestro triunfo; el progreso nos ayuda con su empuje viripotentísimo y avasallador. Cada 1.º de Mayo que pasa, arráigase más y más en la conciencia de los pueblos civilizados el santo espíritu de la redención por el Socialismo promulgada, porque los pueblos de Europa y América albean en tan gloriosa fecha las rosáceas aureas de un porvenir de paz, de justicia y de libertad, porvenir venturosísimo que sólo puede llegar por medio de una radicalísima transformación social, producida por la cruenta labor regeneradora que le está encomendada al purificador Proletariado por el espíritu democrático de los tiempos modernos.

DONATO LUBEN.

Abogado.

## ¿Por qué soy socialista?

**L**O soy porque lo manda mi conciencia, lo exige mi razón y me lo imponen los hechos.

Lo manda mi conciencia, porque ésta me habla categóricamente así: «Ningún hombre recto y de sentimientos delicados puede permanecer insensible ante el espectáculo de luchas, miseria é ignorancia que ofrece la Humanidad, y en la necesidad de escoger entre los dos bandos en que ésta aparece fatalmente dividida, debes inclinarte, obrando con desinterés, del lado de los que nada poseen y sufren mucho.»

Lo dicta mi razón porque el análisis detenido é imparcial del problema social trae consigo el convencimiento de que su causa originaria es la bifurcación de los dos elementos de la producción: el capital y el trabajo, y, por consecuencia, que la solución al mal está en la compenetración é integración de ambos elementos en el colectivismo.

Me lo imponen los hechos, porque éstos proclaman el crecimiento, cada vez más rápido, de la marea socialista, que va inundando aún los terrenos más lejanos de ella, así como el adelanto de la mecánica, determinante de la concentración económica, madre legítima del colectivismo.

RICARDO OYUELOS.

Abogado.

## FRAGMENTO

DE LA OBRA

ESPAÑA AL TERMINAR EL SIGLO XIX

APUNTES DE VIAJE

(INÉDITO)

**L**A salida del *San Fernando* está fijada para las cuatro en punto de la tarde. A las cuatro menos cuarto entramos en la lancha que ha de llevarnos á bordo. Siéntanse á nuestro lado algunas familias de campesinos miserables, andrajosos, con enormes lios acuestas; familias en que abundan los niños, que miran con ojos asombrados el animado trajín del muelle.

—¿Dónde van ustedes?—me atrevo á preguntar á un hombre joven, robusto, de atezado rostro, que lleva sobre sus rodillas dos chiquillas harapientas.

—Al Brasil.

—¿Por mucho tiempo?

—¡Toma! para siempre. Aquí no se puede



8 HORAS

INTRA

DE

11







# TRABAJO



"GANARÁS EL PAN CON EL SUDOR DE TU ROSTRO"



vivir, ¡maldita sea España! Estas dos chiquillas que usted ve ya no son españolas.

Y dijo esto con una sencillez aterradora, con la sonrisa en los labios, mientras la barca, empujada por los remos, se alejaba lentamente de la orilla tomando rumbo hacia el vapor, que dejaba oír un poco más lejos el áspero chirrido de las cadenas de la grúa.

Hízose la subida por la escala con dificultades enormes, por la aglomeración de barcas repletas de emigrantes que se acercaban al costado. Aquella muchedumbre silenciosa avanzaba lentamente por los peldaños; se desocupaba la lancha; daba la vuelta por la proa a la escala de estribor, donde la máquina recogía los equipajes: camastros, muebles, colchones, cacharros, lios de ropa, casas enteras... Y otra ocupaba su lugar inmediatamente, y luego otra, y otra... ¡Dios sabe cuántas!

Se ocultó el sol. La bandera izada en la popa descendió lenta y tristemente sobre las cabezas de los desventurados que subían. Aquel barco ya no era España.

Y seguían en tanto, entre las primeras sombras de la noche, el movimiento pausado y monótono de las lanchas, y la tristísima, la interminable procesión de emigrantes, sucediéndose unos a otros, amontonándose en la escala, todos pálidos, demacrados, cubiertos de andrajos asquerosos, cargados de niños, que temblaban de frío y de miedo...

Quedó, en fin, el barco con la bodega abarrotada de miserables trebejos, con la cubierta henchida de carne humana que se desbordaba por todas partes. Era materialmente imposible dar un paso sin aplastar una infeliz criatura, envuelta en guñapos, compungida y llorosa, entumecida por la fresca brisa del mar.

Antes de partir bajaron al comedor los pasajeros de primera y segunda, y por los tragaluces abiertos empezaron a salir bocanadas de aire cálido, emanaciones de apetitosas viandas y torrentes de luz que iluminaban los bronceados rostros de los emigrantes hacinados en la primera fila, junto a la rotonda. En el resto de la cubierta no se oía nada, no se veía nada más que montones de trapos que cubrían cuerpos extenuados y ateridos. Y allá lejos brillaban las luces de Almería, y recortaban el horizonte las montañas negras de donde venían y que no habían de volver a ver.

Vaya, que se me puso un nudo en la garganta, que sentí húmedos los ojos y que tuve que contenerme para no gritar en la obscuridad y sin saber a quien me dirigía:

—¡No os marchéis así, redíos! Vamos antes a desembarcar todos juntos ahí, en cualquier parte, a pedir fieramente que os den las riquezas de esas montañas, los frutos de esos valles donde habéis nacido, ó a tomarlos por fuerza! ¡Una barbaridad cualquiera antes que llevar a la emigración a estos niños!...

A las siete en punto el *San Fernando* levó el ancla con gran estrépito; soltó las amarras y empezó a moverse pausadamente en demanda de la salida del puerto.

Entonces una viejecita entrapajada, acurrucada a mis piés, que no se atrevía a levantar los ojos por no ver aquella tierra ingrata que ya no recogería sus restos, me preguntó con voz entrecortada:

—Cabayero, ¿andamo ya?

—Sí, señora.

—¡Alabado sea el santísimo sacramento! Y volvió a sumirse en sus meditaciones, después de murmurar, como terrible despedida, la única oración que tal vez tenía en la memoria.

—¡Alabado sea el santísimo sacramento! ¡Sí, sí! Sea por siempre bendito y alabado.

SINESIO DELGADO.

## FELICITÉMONOS

Las turbulencias é inquietudes de los primeros años, ha sucedido la más completa calma en los espíritus.

Y por lo mismo, la Demostración de 1.º de Mayo aumenta en importancia y esplendor.

En importancia, porque el numeroso ejército del Trabajo váse nutriendo de la sabia regeneradora de las ideas modernas, obrando en consonancia con lo que demandan los principios democráticos; y en esplendor, porque ha aprendido á formular sus legítimas reivindicaciones de manera franca y serena y aun con cierta aureola no exenta de poesía.

Ante este espectáculo, jamás conocido, ¿cabe ni siquiera poner en duda la posibilidad de un próximo triunfo del Proletariado sobre el capitalismo burgués?

Para evitarlo, es inútil que la grey ortodoxa extreme sus sofismas é invente mil fórmulas y paliativos que contengan la gran marea socialista.

El proceso económico, obrando en contra de ella, determinará el momento histórico de su anulación.

JOSÉ ALDAGO.

## FRATERNIDAD

LA clase trabajadora de ambos mundos, los desheredados, las víctimas de todas las iniquidades sociales, se reúnen una vez más para demostrar á la clase opresora la justicia de las pretensiones que há tiempo laten en el corazón de los parias modernos, y para poner de relieve una de las más importantes aspiraciones que hoy tiene el elemento productor.

Los obstáculos que anteriormente fueron causa del odio que reinaba entre los pueblos—fronteras, razas, religiones—han desaparecido merced á los nobles y humanitarios principios que preconiza el Socialismo para dejar paso á la más amplia confederación de todos los oprimidos; y la Internacional, potente como nunca, adquiere tal preponderancia, que todo hace prever que se realicen más pronto de lo que en nuestro optimismo pudiéramos imaginar las bellas esperanzas que abrigamos.

Ahora que la clase burguesa, en las postrimerías de su existencia como clase, todo lo confía á la bárbara lucha de las armas, sin importarle que miles de proletarios pierdan la vida ó queden inútiles para el trabajo, los amigos de la justicia, los amantes de la Humanidad, los socialistas, debemos condenar la guerra por inhumana, por anti-humanitaria, por anticristiana, y predicar el amor entre los hombres y el deseo de que todos los seres humanos gocen una vida de felicidad y bienestar.

PEDRO LUCIO.

## PROSIGAMOS

CHO años han transcurrido desde que el memorable Congreso Socialista Internacional de París resolvió reclamar de los Poderes Públicos en todos los países y en un día determinado, una legislación protectora del Trabajo y desde aquella fecha el Proletariado repite sus reivindicaciones todos los años, el día 1.º de Mayo, de la manera más serena á la vez que enérgica y levantada. La burguesía, que cuando se concibió acuerdo de tanta transcendencia en aquella Asamblea del Trabajo, hallábase entregada á celebrar pomposamente su primer centenario de dominación como clase, no dió importancia al hecho de reunirse las representaciones de los obreros conscientes del mundo civilizado, que firmaban la sentencia de muerte del capitalismo y pactaban la unión de los oprimidos para perseguir un fin común. Mas al hacerse los preparativos en 1890 para llevar á cabo la primera Manifestación Internacional, la clase dominante, poseída del mayor terror cual criminal que después de cometer su delito representábase en todas partes la sombra de la justicia, creyó llegada su hora fatal con la reproducción de las escenas de exterminio que allá, en la centuria pasada, ella realizó para emanciparse de la aristocracia de la sangre. Pero no era llegado ese momento, ni el Socialismo es sanguinario.

El Socialismo es la encarnación viva de la paz y de la felicidad de los pueblos; es la ciencia y la consecuencia natural y lógica de las leyes económicas; es el ideal que surge del progreso de la Humanidad, y si para su implantación hay que recurrir á medidas extremas de violencia, no culpará la Historia á los humildes, á los que tienen sed de justicia, sino á los soberbios que obstinadamente mantienen privilegios irritantes y tiránicos, en perjuicio de la gran familia humana. El pretender contener el impetuoso empuje de una idea que es producto de lo natural, equivale á tanto como querer oponer un valladar, por fuerte que sea, al desencadenado y furioso huracán, ó tratar de sujetar, en su vertiginosa carrera, el movimiento terráqueo.

Al revés de otras fechas que registra la Historia, fechas fatídicas de luchas mante-

nidas en todas las edades, el 1.º de Mayo significa la paz, la verdadera paz, y es la alborada de un reinado social de justicia. En este día, millones de trabajadores de toda la redondez de la tierra se comunican; porque el Socialismo, que se levanta gigantesco, sublime, ha borrado la líneas divisorias de los pueblos y derribado las fronteras y creado un idioma, que no se habla, pero que se siente, y todos al unísono reclaman de las altas esferas en donde radica el poder burgués, leyes que tiendan á atenuar el malestar de los productores.

No de buen grado, sino por la presión que ejerza la clase trabajadora en las instituciones burguesas, han de dictarse medidas conducentes á establecer la jornada legal, que es la base de la legislación del Trabajo que reclamamos anualmente, parte de la cual ha sido promulgada en determinados países en donde la mecánica, en su desenvolvimiento, ha traído aparejada la creación de grandes núcleos de trabajadores y de vigorosas colectividades socialistas y de resistencia, que han obligado á los Gobiernos á hacer concesiones que bien puede considerárselas como primeros desprendimientos de la constitución de un estado social en el cual, produciéndose para todos, falta pan á quienes sobran ganas y sobra pan á quienes faltan ganas.

La clase capitalista, divorciada de todo sentimiento generoso y de toda idea altruista, no ve en el trabajador más que un instrumento, una *cosa* inherente al engranaje que hace mover la máquina de sus negocios, y tratándose de negocios lo que domina es el mayor tanto por ciento. Pero es preciso que esa *cosa* adquiera vitalidad y conciencia de la función social á que está llamada á desempeñar, poniéndose en condiciones de conquistar, no sólo la jornada de ocho horas, ni la supresión del trabajo de la mujer en labores no avenidas con su sexo, ni la abolición del trabajo de los niños, sino los medios de producción monopolizados por los menos y más ineptos, en perjuicio de los laboriosos y de los honrados.

Aunque el Socialismo se impone por sí sólo, prosigamos, pues, en la tarea de acelerar la caída de este régimen brutal, con la misma ansiedad que el caminante que viende en lontananza la tierra de promisión, vigoriza su espíritu la idea de disfrutar de las delicias que se le ofrecen en perspectiva.

TORIBIO PASCUAL.

## ¡A UNIRSE, PROLETARIOS!

EN la presente sociedad el trabajador es considerado como un artefacto, y aún de menos estima todavía, porque éste, si se inutiliza, exige sacrificios al dueño para su reposición, mientras que el trabajador no. De aquí nace el tener mayor cuidado por una máquina ó caballería que por un obrero.

Y de que esto sea así, no es porque los propietarios sean perversos, no; es porque la horrible competencia mercantil é industrial del estado burgués no permite otra cosa, so pena de sucumbir en la lucha. A esto es debida la selección de utilizar solamente el trabajo de una parte de los obreros y desechando el de otros, creándose, por esta dura necesidad, el extraordinario pauperismo que hoy infunde espanto, y que sólo puede atenuarse, por el pronto, con la estrecha unión de los asalariados para obtener la rebaja de las horas de labor, á fin de dar colocación al mayor número posible de operarios, y exigir de los Gobiernos retiros á los inútiles é indemnizaciones para las familias de los que sucumben en las diarias lides del trabajo; que todo esto, y más, se obtendría pronto si ingresaran en el Partido Socialista los trabajadores.

Si fuera, por el contrario, la producción una función social, como queremos los socialistas y como será más adelante por efecto del proceso económico que ha traído el desarrollo del maquinismo, todos concurrirían en el límite de sus fuerzas á realizar tan necesaria como conveniente manera de producir.

La dualidad, pues, entre el capital y el trabajo engendra el presente malestar, toda vez que el capital acapara en su provecho los medios de vida haciéndolos producir con el menor número posible de operarios, lo que le es fácil conseguir por la insolidaridad de éstos y el constante desarrollo de los inventos que tienden á eliminar brazos; pero el que no tiene más renta ó sueldo que la diaria ocupación, si ésta le falta, puede muy

bien morir de hambre dentro de una sociedad que nada en la abundancia, interin no sean sociales los medios de vida.

CASIMIRO MUÑOZ.

## Juan el Martillador

POBRE ángel mío, se me muere, se me muere sin remedio, ¡oh Dios!—gritaba con acento de mortal angustia Juan el Martillador á la cabecera de su hijita enferma.

Ya lo había dicho el médico:

—Han dejado ustedes muy abandonada esta criatura. Se lo dije á ustedes. Emulsión Scott, jarabe de yoduro de hierro, vino de quina ferruginoso, y buena alimentación; nada de féculas y legumbres, carne asada, leche, huevos... Con un régimen así, á la larga sanará la hija de ustedes. No me han hecho ustedes caso. Nada tiene ya aquí que hacer el médico.

Y Juan se había retorcido de dolor y barbotado casi delirante:

—¡Pero, señor, si tenemos empeñada hasta la última silla!... no hemos podido... yo se lo juro... ¡tantos meses sin trabajo!... ¡sálvela usted, señor médico, sálvela usted!...

Y el médico, encogiéndose de hombros, había abandonado la miserable estancia donde la muerte, imperiosa, reclamaba su tributo.

Juan se había educado en lo que dan en llamar los hipócritas el santo temor de Dios.

¡Enseguida hacía él caso de los socialistas! Eran unos ilusos, sacrilegos, impíos. Querían trastornarlo todo, removerlo todo, darle vuelta á todo de arriba abajo, perturbar las leyes tan sabiamente impuestas por el Creador al hombre. El se lo había oído muchas veces al cura de su pueblo y además lo leía todas las semanas en unos papeles que repartían gratis á los obreros en la fábrica. Jamás se había declarado en huelga, ni pedido aumento de salario, ni hecho nada que pudiera desagradar á sus patronos. Era el tipo perfecto del obrero católico.

Cuando, andando el tiempo, perdió los bríos de su robusta juventud y por esta causa en la fábrica le redujeron el salario, Juan sufrió un rudo golpe en sus creencias; no le parecieron ya tan descabelladas las ideas de los obreros que él llamaba revoltosos.

—Pero ¡bah! Dios aprieta, mas no ahoga. Nos estrechemos, viviremos más económicamente; resignémonos, que todo lo demás se nos dará por añadidura.

Y Juan se consolaba de sus penurias cuando á la tarde llegaba de la fábrica, con los besos frescos y purísimos de su Mari-Rosa, que le tenía embobado con su piquito de oro y sus monedas. Porque Mari-Rosa era una preciosidad, parecía como arrancada de un cromó, con sus mejillas siempre sonrosadas, sus labios siempre rojos y húmedos, sus rasgados ojos negros y su abundosa y rizada cabellera rubia. Loco de júbilo se volvía Juan todas las tardes cuando, cerca de casa, le salía corriendo al encuentro la chiquilla, se le colgaba del brazo y le besaba y le aturdió con su cháchara infantil.

Cuando le despidieron de la fábrica so pretexto de que sobraba personal, en realidad para sustituirle con otro más joven en el yunque, cayó en tierra como herido por un rayo, y al volver en sí, fija la mirada en lo alto, levantado el brazo y cerrado el puño, una amenaza muda, terrible, brilló en sus ojos preñados de lágrimas.

Y ahora se le moría su Mari-Rosa, el bálsamo de sus dolores, el ángel de su pobre hogar, y se le moría tuberculosa, anémica, falta de sangre, de nutrición, ¡se le moría de hambre!

—¡Papá, agua!—oyó decir á la pobrecita enferma abrasada por la fiebre.

Juan le acercó anhelante el vaso á los labios, pero no los movió Mari-Rosa; había dejado de existir.

Pálido, desencajado, con una mirada que daba miedo, aquel padre dió un terrible puñetazo á una pilita de agua bendita que colgaba al lado del camastro y cayó para no levantarse más, murmurando con acento indefinible:

—¡Sí, sí! ¡Hay que removerlo todo!... ¡más aún! ¡Hay que hundirlo todo y levantar un mundo donde las criaturas no se mueran de hambre como mi pobre Mari-Rosa!...

VALENTÍN HERNANDEZ.